



## Domingo XVII Tiempo Ordinario

Ciclo A  
30 de julio de 2023

### I NOTAS EXEGÉTICAS

**1Re 3, 5.7-12**

***Pediste para ti inteligencia***

El deuteronomista presenta la historia de Salomón (y la de cada uno de los reyes) desde la perspectiva de la promesa de Dios a David (2Sm 7: Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre). El texto que presenta el leccionario se abre con la oración de Salomón en Gabaón (aún no se había construido el templo de Jerusalén); el rey comienza recordando la historia de David y la fidelidad de Dios, ahora esta historia debe continuar con un joven inexperto elegido para gobernar al pueblo que le pertenece a Dios, para ello Salomón demanda de Dios un corazón dócil a fin de hacer justicia y discernimiento para diferenciar el bien del mal.

La respuesta de Dios a la petición de Salomón es el don de un corazón sabio e inteligente; la sabiduría en el sentido de saber hacer y ello requiere de la inteligencia para distinguir las diferencias. Dentro del plan del deuteronomista la respuesta a la oración del rey destaca la sabiduría y magnificencia del hijo de David al tiempo que reafirma la monarquía hereditaria.





## **Salmo 119(118)**

*¡Cuánto amo tu ley, Señor!*

El salmo 119(118) es un salmo alifático conformado por veintidós estrofas, correspondiente a la cantidad de letras del alefato (alfabeto hebreo), cada estrofa tiene ocho versículos. El tema central de este salmo gira en torno a la 'Torá', entendida en el sentido amplio como revelación. Probablemente este salmo recoge sentencias de estudiantes de una escuela rabínica que buscan encender el amor hacia Dios que se revela en su palabra; estas sentencias proponen acción de gracias, lamentos, máximas sapienciales, bendiciones...

En la propuesta del leccionario la primera estrofa se abre evocando la confesión de un levita (*Núm* 18, 20: Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá para ti porción entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad en medio de los hijos de Israel) para proponer que el estudio de la Torá es el bien máspreciado. En la segunda estrofa el orante reconoce la dificultad para vivir en fidelidad a la Palabra en un ambiente discrepante, entonces acude a la bondad de Dios y a la fidelidad en su promesa. En la tercera estrofa vuelve a estar manifiesto el contraste entre quien quiere vivir en fidelidad a la Torá y los que prefieren el camino de la mentira. La cuarta estrofa propone la inteligencia como fruto de la contemplación de la Torá, por esta dedicación a la Palabra Dios abre los ojos de quien se dedica a profundizar en la revelación.

## **Rom 8, 28-30**

*Nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo*

Estos versículos proponen una especie de canto triunfal con el que avanza la reflexión del capítulo 8 de la carta a los Romanos que ha tenido como tema la vida del cristiano animada por el Espíritu. El canto se inicia retomando la consideración de que por la acción del amor de Dios en el creyente, todo enemigo puede ser reducido: el mal es transformado en bien. Pese al pecado de Adán, el plan de Dios se ha venido realizando desde el inicio de la creación.





En la argumentación se parte evocando el relato de la creación (*Gén 1, 26-27*) para proclamar que en el proyecto de Dios ha estado desde siempre su propósito de llamar al ser humano a la existencia para llevarlo a ser imagen de Jesucristo, primogénito de la humanidad. Cristo es la fuente misma de la gracia, la cual se difunde a todos los hombres y mujeres según la medida de cada uno; esta gracia hace cristiana a la persona desde el momento en que responde a la llamada de Dios y este plan siempre ha estado presente ante Dios (cf. SAN AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, XV, 31). El final de la historia de salvación lleva a la glorificación de la humanidad, es decir, Dios comunicará su gloria a los redimidos, gloria que se nos ha manifestado en Jesucristo.

### **Mt 13, 42-52**

#### ***Vende todo lo que tiene y compra el campo***

Este texto se puede dividir en tres partes, la primera está conformada por las parábolas del tesoro escondido y del comerciante en perlas; la segunda parte presenta la parábola de la red de pescar que se arroja al mar y la tercera corresponde al epílogo del tercer sermón o la enseñanza en parábolas.

Las dos historias de la primera parte tienen una estructura común: cada una de ellas se inicia con una breve presentación del objeto de comparación –sujeto– y luego pasa a narrar unas acciones –predicado–. Al proponer la historia del tesoro escondido e inmediatamente después la del hombre comerciante se induce al lector a pensar en el Reino como una oportunidad que no hay que dejar escapar, de ahí la necesidad de actuar con prontitud y resolución. En cada una de estas dos historias se repite «va a vender todo lo que tiene». La expresión ‘vender todo’ es también la exigencia al joven rico (cf. *Mt 19, 21*) y se comprende como una invitación a la radicalidad en el seguimiento.

En la segunda parte, la historia de la red de pesca lanzada al mar tiene su desarrollo central en la reunión de los peces buenos en cestos y el lanzamiento de los malos; estas acciones evocan el inicio del sermón en parábolas: Jesús se sentó en una barca; la multitud que lo escucha se divide en dos grupos, los que están de pie en la playa y sus compañeros en la barca; se puede pensar en la red de pescar lanzada en el mar como la exposición del Reino que hace Jesús.





La tercera parte del texto se abre con la pregunta sobre haber entendido; haber entendido es llegar a captar la relación entre la parábola y el reino, el vínculo entre el Evangelio y la vida. Esta comprensión la explica el mismo Maestro con la imagen de un padre de familia que de su tesoro va sacando lo nuevo y lo antiguo, en el sentido de un maestro que va enseñando y ayudando a asumir lo nuevo con base en la Tradición.





## II PISTAS PARA LA HOMILÍA

**Hecho de vida.** Terminamos la lectura del sermón en parábolas que hemos seguido en el evangelio de la misa en estos tres últimos domingos. Valiéndose de historias sencillas Jesús nos deja entrever su experiencia como evangelizador y también la manera como los discípulos han comenzado a participar del Reino.

**Desarrollo.** Por la manera como se organiza el leccionario de la misa, en los domingos del tiempo corriente (*Per annum*), la primera lectura ofrece una clave para interpretar el episodio del evangelio. En la primera lectura de este domingo se relata la manifestación de Dios al rey Salomón en el inicio de su reinado; al asumir la conducción de la comunidad de Israel el rey le hace una petición a Dios: «Concede a tu siervo un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal».

A Dios le satisfizo la solicitud de Salomón por el desprendimiento personal no pidiendo larga vida, riqueza o la muerte de los enemigos. Este reconocimiento de Dios nos hace pensar en la necesidad del despojo total para poder llevar a feliz término el proyecto de Dios en cada uno de nosotros.

Por otra parte, la expresión ‘vender todo’ en las dos primeras parábolas nos hace pensar en la respuesta de Jesús al joven que quería ir más allá del cumplimiento de los mandamientos (*Mt 19, 21*: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme); este vínculo nos permite reconocer la recurrente exigencia del Reino: la pobreza. No se puede participar del proyecto del Reino sin estar dispuestos a asumir la pobreza como elección libre y gozosa: «lleno de alegría va a vender todo lo que tiene».

**Paso al rito.** La conclusión del tercer discurso de Jesús en el evangelio según san Mateo, ir «sacando lo nuevo y lo antiguo», nos pone ante el dinamismo de las historias narradas en las parábolas que nos impulsa a comprender que el fruto de la evangelización nos debe llevar a hacer conscientes de la realización del proyecto de Dios en la celebración de la fe y en la historia personal de cada uno. El texto de la carta a los Romanos que escuchamos en la segunda lectura nos invita a mirar la historia con la esperanza de que Dios no abandona su proyecto de salvación.





## III SUBSIDIO LITÚRGICO

### Monición de entrada

Buenos días. Dios que nos ha elegido para hacernos partícipes de su vida divina, nos ha consagrado en el bautismo y hoy nos reúne de nuevo para celebrar la Pascua de Jesucristo escuchando su palabra y comiendo y bebiendo su Eucaristía. Acojamos su gracia participando consciente y activamente en esta celebración.

### Monición a las lecturas

La conformación del discípulo conlleva un doble movimiento de recibir y entregar: recibir de las experiencias de los testigos de la fe que nos han precedido y apersonarnos de aquello recibido, así se va conformando la 'memoria común' de la Iglesia constituida por las experiencias de las generaciones precedentes y enriquecida con la vivencia de la presente generación. Escuchemos con atención los textos de la sagrada Escritura.





## Oración de fieles

*Presidente*

Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; invoquémoslo con la seguridad de ser escuchados.

**R.: Escucha, Señor, nuestra oración.**

1. Por todos los llamados a la fe en Cristo y consagrados en el bautismo, para que el Señor nos conceda acoger el don de la fe y acrecentarlo mediante el ejercicio de las virtudes cristianas y los sacramentos.
2. Por el papa Francisco, nuestro obispo Luis José y los presbíteros y diáconos que el Señor ha elegido y puesto al frente de su pueblo, para que nunca les falte la asistencia del Espíritu para guiar al rebaño que les ha sido confiado.
3. Por los gobernantes de nuestra nación y los administradores de los recursos públicos, para que en su gestión de gobierno actúen con justicia y de esta manera nos acerquemos a tener una sociedad más equitativa y en paz auténtica.
4. Por los jóvenes que participan en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa y en cada una de sus comunidades a lo largo del mundo, para que el Espíritu Santo los haga generosos para acoger la palabra del Evangelio y ser testigos de la esperanza que Jesucristo hace brillar sobre el mundo.
5. Por quienes asistimos a esta celebración, para que la palabra sembrada en nuestro corazón nos permita reconocer en la cotidianidad la novedad que representa el Evangelio.

*Presidente*

Padre santo, que en Cristo nos has hecho descubrir el tesoro escondido y la perla de gran valor, concédenos la luz de tu Espíritu para que, viviendo en medio del mundo, sepamos valorar las riquezas inestimables de tu Reino y tengamos la valentía de renunciar a todo por él. Por Jesucristo, nuestro Señor.

